

## ARCO ¿EN EL MAR DE LOS SARGAZOS?

Editorial

Una vez finalizado *ARCOMadrid* 2013, la impresión general de esta 32ª edición me resulta extraña e incluso contradictoria. Las lecturas que se pueden hacer divergen en puntos importantes. Mi impresión general es positiva, pero no acabo de fiarme del todo. Los pronósticos iniciales eran agoreros y las sensaciones que rodeaban a la cita, inmersa en la crisis más profunda que ha vivido el sector del arte contemporáneo en España en las últimas décadas, se veía soliviantada por un contexto en regresión que en vez de verse aliviado desde la administración con medidas de fortalecimiento y cohesión como la prometida *Ley de Mecenazgo* para la cultura, debe enfrentarse a una subida del IVA (del 18 al 21 %) que no sólo lo coloca en franca desventaja con sus homólogas extranjeras, sino que mina la moral de un gremio desengañado ante la enésima promesa incumplida de los responsables políticos, que demuestran con hechos que ni tienen sensibilidad para entender los problemas reales de los profesionales de este campo, ni saben ver más allá del electoralismo, verdadero motor de todas sus actuaciones con respecto al ciudadano.

En esta misma línea, el primer punto que me gustaría matizar es que la actitud de IFEMA también debe cambiar. Enrocada en una posición de poder poco transigente y muy estricta, o flexibiliza sus modos de pago y baja sus precios o puede que llegue un momento en que las galerías se planten. Sencillamente porque no les motive lo que les ofrecen o no les cuadren las cuentas. Las salas catalanas han amagado este año con no acudir, pero ni en forma ni en tiempo han sabido gestionar su precipitada demanda, que debe ser valorada como una llamada de atención que ya no tiene vuelta atrás y que en 2014, con muchos meses por delante, volverá a aparecer mejor construida y con más simpatizantes -a lo mejor- de otros puntos de la periferia. La llegada de Carlos Urroz en 2010 aplacó una revolución en ciernes que se llevó por delante a Lourdes Fernández y evidenció una desconexión manifiesta entre los organizadores del evento y los participantes, que han confiado en el nuevo director como figura pacificadora que con su talento conciliador ha logrado generar en tiempos muy difíciles, un inmejorable clima de estabilidad. Ahora bien, este frágil equilibrio se puede quebrar de nuevo en cualquier momento. De hecho, el contexto no está para florituras ni exigencias. Basta con que el grueso de las galerías, indiscutibles protagonistas de la cita y auténticas generadoras de todo lo que ARCO conlleva, se pongan de acuerdo en algo esencial para que deban ser respetadas y escuchadas.



Carlos Aires. Galería ADN.

Simplemente, el modelo está cambiando e IFEMA debe ser consciente de las cosas que están ocurriendo. Es fundamental entender por ejemplo que hay un relevo generacional en las galerías españolas, que el orden ya no es el mismo que tiempo atrás y los modos funcionamiento, mucho más ágiles y globales, han variado. Estos nuevos protagonistas entre los que podría señalar *IvoryPress*, *Max Estrella*, *Espacio Mínimo*, *Maisterravalbuena*, *ADN*, *NoguerasBlanchard*, *ProyecteSD*, *T20*, *Marta Cervera* o *Alarcón Criado* entre otros) miran en muchos casos más hacia el extranjero que hacia nuestro propio país, por lo que a lo mejor una feria anquilosada como ARCO, acabará no interesándoles tal como se plantea. Si con un *stand* mínimo en el programa general de 40 metros cuadrados los gastos globales superan habitualmente los 15.000 €, se debe vender como poco 30.000 € para cubrir la inversión, una cantidad tan alta para la mayoría que si pinchan y la cita no se da como esperaban, este esfuerzo les lastra para toda la temporada. Vistos los tiempos y teniendo en cuenta el bajo perfil del coleccionista español (desinfladas las compras institucionales, no nos queda otra que asumir esta realidad)... hay que estar tranquilos, no perder la perspectiva ni creer cosas que no son, no vaya a ser que finalmente cuando las galerías soliciten a IFEMA comprensión para poder ajustarse todos juntos a esta crisis perpetua ella tense la cuerda en exceso, una circunstancia que podría terminar derribando nuestra gran feria de arte contemporáneo como si fuera un gigante con los pies de barro que es tambaleado por la inercia natural de los tiempos.



Dionisio González. Solo Objects. Galería *Ivorypress*.

Sin duda, ARCO es una cita con solera en el concierto europeo y una de las ferias más veteranas, pero eso no es argumento suficiente para demostrar relevancia internacional, digan lo que digan. No por incluir muchas galerías extranjeras como ha ocurrido en esta edición (133 de un total de 201) se adquiere esa importancia que se le supone. Ridículo sería tener que explicar ahora algo que todos sabemos: esto no es una cuestión cuantitativa, sino CUALITATIVA. Las mejores galerías del mundo ya no vienen a ARCO, no les interesa. El potencial económico de los coleccionistas españoles es de un nivel medio, medio-bajo y bajo, un mercado endeble que aun siendo ruidoso, no da para grandes fastos. Incluso cabría añadir que los compradores nacionales de mayor potencial prefieren adquirir piezas en Basilea, Londres, Nueva York, Miami o París porque es allí donde se muestran las obras más interesantes de los artistas más reconocidos. ARCO es para ellos una feria local por la que se pasan para

saludar a los amigos. Ante la creciente demanda de ferias internacionales en los últimos años, la española es una más que posee el inconveniente de no haber sabido modelar una personalidad propia, un carácter que debería haberse enfocado hacia aspectos esenciales como Latinoamérica y/o los artistas emergentes.



Vista del *stand* de la galería *Lelong*. En el centro, una escultura

Dicho esto, hay que dejar bien claro que ARCO por encima de todo sigue siendo una oportunidad de negocio y el mejor escaparate al que pueden optar la gran mayoría de los artistas y galeristas españoles. Para lo bueno y para lo malo. Sin ser nada de otro mundo, es lo que tenemos y un termómetro bastante razonable del pulso del arte contemporáneo español en el mundo, mucho más plegado y autosuficiente de lo que somos capaces de admitir. Sin desmerecerlo ni sobrevalorarlo. Para nosotros es un lugar básico donde se va a vender arte, a establecer contactos y potenciar intercambios. Sigue vivo porque su existencia genera inercias en todo el entramado que mantienen activos muchos resortes durante los meses sucesivos.

En general, esta edición me ha parecido todo más serio y la visita a los *stands* me ha resultado más cómoda. Las obras se podían ver mejor y el nivel de las propuestas ha sido aceptable, previsible y con pocas sorpresas. No se han encontrado las estridencias habituales de otras épocas e incluso los medios lo han tenido difícil para encontrar una imagen mediática que diera pie al chismorreo. Vista la calma chicha de estos días, el cuidado en las declaraciones, el recato de anuncio de ventas, la supuesta concordia de las partes y las pocas conclusiones que han podido sacarse... Espero que haya cambios importantes para la siguiente edición. De hecho, considero que este año hemos llegado a un punto muerto y el barco navega en el Mar de los Sargazos sin viento de ningún tipo que pueda orientarlo. Y no es un problema de dirección, Carlos Urroz es el mejor capitán que podía tener esta nave ahora, sino de contexto y circunstancias. No hablo de algo coyuntural que sólo suponga esperar para volver a lo anterior, no. Se trata de afrontar un cambio estructural profundo, asumiendo, como en cualquier faceta de la vida, que esta horma que ha funcionado durante más de tres décadas debe modificarse ahora para ajustarse a una nueva época muy distinta de la anterior.